

Jura hipocrática de graduados médicos - Marzo de 2017

Agradecimiento a la presencia de las autoridades y familias presentes

Felicitaciones a los colegas que hoy egresan y a sus familiares. Esta es una buena muestra de que uno se realiza siempre junto a otros: familia, comunidad, sociedad.

Este es un momento de logros: termina una etapa y comienza una nueva dentro de un camino. La pregunta es ¿hacia dónde seguir?

En las reuniones de funcionarios y expertos, y desde los organismos internacionales de la Salud se idean y establecen planes para la mejoría del acceso sanitario de las poblaciones, y se fijan metas y objetivos para el 2023 o el 2030. Sin embargo, sabemos que poco o nada se puede lograr si no está en la base la **calidad del egresado** y su proceso de especialización.

Como eje de mi mensaje les propongo entonces una reflexión sobre la formación de **calidad** de los médicos, ya que en este momento se abre a cada uno de ustedes un tiempo de desarrollo profesional intensivo y lleno de promesas.

Vivimos en la región latinoamericana, la más desigual del planeta, desigualdad que no deja de crecer. En una Argentina cargada de contrastes e injusticias en el sistema de salud.

El tema de la calidad lo escuchamos permanentemente: el empeño de esta Universidad es defender e incrementar la calidad de sus estudios. De allí que se ha mantenido contra viento y marea el sistema de ingreso, las pruebas globales, el avance año por año, la participación en trabajos de investigación, actividades de extensión y en Olimpíadas.

Cada uno de ustedes graduados, egresa con cierto orgullo de una Facultad de Ciencias Médicas reconocida (con mayor o menor justicia) como formadora de profesionales de calidad. Me referiré entonces, primero a la calidad desde la formación, luego desde los pacientes, y al final les haré una propuesta.

I. ¿Qué hace que una institución universitaria sea formadora de médicos de calidad?

Para contestar rápido uno diría: **que forme profesionales competentes y buenas personas.**

Para los clásicos el médico se definía como: *“hombre bueno perito en el curar”*

La facultad ha puesto empeño en darles una formación sólida y seria en los aspectos biomédicos fundamentales, de allí que si están sentados aquí es que han superado en sus

conocimientos y habilidades lo que consideramos indispensable en el terreno de los diagnósticos y tratamientos científicos.

También hemos avanzado en ofrecer a cada uno una visión más integral del ser humano, sano y enfermo, que ayude a desarrollar la buena persona que cada uno es. Desde los cursos RMP al Encuentro con el paciente, la inclusión de temas de humanidades que hemos iniciado, todo va en esa dirección. Pero sobre todo es a través del **ejemplo** de aquellos docentes comprometidos e íntegros que forman parte de nuestro equipo de profesores, que cada uno ha sido invitado a ser un profesional de calidad. El saber transmitir el entusiasmo por hacer las cosas bien, desde una entrevista a una práctica quirúrgica, que lleva a los más jóvenes a identificarse y multiplicar esa manera virtuosa de ser médico, es lo que caracteriza a los verdaderos maestros. Ustedes se llevan seguramente consigo algunos nombres de esos docentes ejemplares.

Pero no podemos negar que en estos años de formación también han visto cara a cara los vicios de los médicos y otros profesionales: la arrogancia y el maltrato, con pacientes y con colegas, el descuido de la vida humana vulnerable, el desprecio por los débiles y los desvalidos, todo desplegado en el escenario de la salud pública y también la privada. Noticias a diario lo confirman. Y el marco cultural y social tampoco ayuda, al ver la precariedad en que nos movemos, el exceso de charlatanismo y la poca valoración que tiene la educación en todos los niveles.

Resumiendo esta primera parte, la facultad les ha brindado bases para ser competentes y hábiles, a la vez que cada uno ha sabido aprovechar o no, las instancias para enriquecer su vida médica siendo empáticos, responsables y sensibles.

II. ¿Cuál es el perfil del médico de calidad?

Desde la perspectiva de un enfermo o desde la comunidad, un médico bueno es aquel que **se gana la confianza**, tanto porque es una persona que estudia, tiene experiencia, o asiste a los pacientes con esmero. Si es alguien confiable es digno de que yo como paciente le entregue datos de mi realidad, los dolores que me aquejan, la intimidad o los planes que tengo para el resto de mis días.

Otra característica es **la capacidad de apertura**

- a escuchar detenidamente, que dialogue, antes que dar consejos no pedidos. Marañón decía que dialogar es primero preguntar y después... escuchar.
- para indagar y ser curioso en las motivaciones o causales más profundos para que se dé la condición de enfermedad

- para reconocer que se puede equivocar y que la trascendencia de la vida que tiene a su cuidado justifica sacrificios y previsiones.
- Para estar a tono con todas las novedades informáticas que inundan la práctica médica, sin dudas para beneficiarla, pero a las que tenemos que saber ponerle límites, cuando alteran la esencia de la comunicación con quien padece.

Un buen médico es **respetuoso**.

Diego Gracia, pensador médico español actual, nos advierte que *“una parte importante de las biografías humanas acaban en fracaso moral, en un heroico acercarse a un ideal que jamás lograrán alcanzar”*. Los médicos observamos estas vidas como desde una atalaya, casi siempre en un tiempo de crisis y lo debemos hacer con respeto. Todas las vidas humanas son difíciles de vivir y estas vidas humanas que contemplamos como fracasos estrepitosos, han sido vidas que han luchado por darse sentido, para ser vividas con ilusión. Una vida desastrosa, como podría ser la de un poliadicto crónico o un enfermo mental complejo, se ha construido también sobre el esfuerzo y el sufrimiento. El respeto, por lo tanto, debe nacer de reconocer que todos los seres humanos somos compañeros de sufrimiento. (del libro *“Práctica clínica centrada en el paciente”* de Francese Borrell i Carrió – Pág. 40)

Pero además, desde el primer año ustedes recuerdan, que la relación con el paciente es asimétrica y en ese encuentro de una conciencia y una confianza, el profesional es quien tiene el poder. Si no existe el respeto como certeza podemos malograr el enorme poder que poseemos por nuestros conocimientos. Nos podemos volver fácilmente omnipotentes, creídos, autoritarios, todo lo que se vuelve en contra de los pacientes y empobrece la persona del médico.

Un médico de calidad es agradecido, humilde y ubicado.

“Es de bien nacido el ser agradecido”, dice el refrán español, tanto con maestros y colegas, pero también con los pacientes y sus familias, que nos enseñan a cada paso. Y el buen médico debe ser humilde, porque ignora la dimensión que tiene el sufrimiento de quien tiene enfrente.

Otra aspiración frente a un médico de calidad es que **pueda evitar encandilarse** con el afán del dinero, del poder político, de la fama o el renombre. El reconocimiento siempre llega cuando se hace de la medicina un estilo de vida y no meramente el ejercer un título. No es aconsejable tampoco el embanderarse atrás de ideologías, que ciegan para comprender la complejidad de los problemas.

En resumen de la segunda parte, los pacientes esperamos de cada uno, que pueda ir convirtiéndose en un médico con calidad: digno de confianza, abierto, respetuoso, competente en lo técnico, agradecido, humilde y lúcido para poner siempre el foco en el paciente, luego en su familia y la comunidad.

III. La formación médica en evolución: dos posibles caminos

La misión que esta institución ha cumplido, es haberlos iniciado en el arte de la medicina. Se termina la etapa intrauterina y ahora será cada uno el partero de su propia vida profesional.

No será una tarea fácil adentrarse en los caminos que se les ofrecen, comenzando por la prueba para las residencias. Más adelante les espera o la posibilidad de ser un médico más, que solo cumpla correctamente con la rutina y lo establecido desde arriba, o ser un gestor activo de su propio desarrollo.

Para este último camino, más empinado y costoso, van a necesitar conocer a fondo las necesidades reales y las carencias de la comunidad donde trabajen, sumarán compañeros de ruta, tendrán que integrarse a equipos, reconocer sus limitaciones y defectos a cada paso, animarse a participar o conducir un grupo, estudiar mucho, venciendo la inercia y el desánimo que nos trata de dominar. Si emprenden esta ruta hacia el liderazgo, al cual están llamados, van a vivir más plenamente, y van a dejar una marca en las personas y en los lugares adonde se desempeñen.

La calidad de sus vidas en cuanto personas, pero también en cuanto médicos, va a tener mucho que ver con la elección que hagan, y cuánto estén dispuestos a jugarse por ir logrando un desarrollo sostenido. Y de esa riqueza que cada uno puede ir adquiriendo, va a nutrirse **el modo original de ser médico**, que los defenderá de los embates de la mediocridad, que no faltarán, y del que se van a beneficiar cientos y miles de personas que les confiarán su salud y su existencia.

Y entonces sí, la tarea inicial de esta facultad se completará, y tendrá sentido lo que hacemos para preservarla y promoverla, como institución educadora de excelencia de la UNCuyo. Y podrán ser factibles los planes de desarrollo institucional e internacional hacia el año 2023 o 2030, porque contaremos con profesionales médicos con calidad real.

Se ve entonces claro, que tanto la excelencia como la calidad no son fines en sí mismos sino solamente medios para que nuestros conciudadanos puedan acceder a un mejor estado de salud y mejorar su calidad de vida.

Finalizo ofreciendo a cada uno la posibilidad de sumarse a la vida académica en cualquiera de las posibilidades de posgrados, carreras de especialistas, diplomaturas, trabajos de investigación y de extensión. Esta facultad seguirá siendo grande si la hacemos la casa común, para crecer como personas.

Reitero las felicitaciones y los aplaudimos por el éxito logrado. Muchas gracias.

Dr. Pedro Eliseo Esteves, 23 de marzo de 2017